

SHUTTERSTOCK

EL AMOR, EN UNO DE SUS ESTADOS MÁS PUROS

MÁS PUROS

En este mundo que parece estar cada día más frenético, a menudo banalizamos o pasamos por alto acciones rebosantes de amor, entrega total y sí, también sacrificio. Las historias de mamás (o parejas) que eligen adoptar uno o varios hijos son de esos casos que nunca, ni en el medievo ni en el 2050, dejarán de ser uno de los actos de amor más plenos que puedan existir. Es un pacto tácito donde no está implícita la unión de sangre. Es un pacto tácito que solo los protagonistas pueden comprender en su total dimensión. Estas son unas poquísimas —pero representativas— historias que nos disparan la capacidad de asombro, incluso en tiempos en que ya casi nada parece deslumbrarnos.

YURI LORENA JIMÉNEZ yjimenez@nacion.com

quel día de principios de marzo del 2017, Marcela tenía una importante reunión de resultados y proyecciones con los socios de la empresa que hacía pocos meses habían fundado. Los números

eran halagüeños y todo transcurrió en un ambiente de optimismo. Al final, Marcela, abogada de 42 años en aquel momento, pidió la palabra por unos minutos.

"Hoy iba a hacerles un comunicado doble, con algo de pena porque la empresa está empezando y no estaba presupuestado que tuviera que acogerme a una doble incapacidad porque mi esposo y

yo estamos en la parte final de un proceso de adopción que culmina el 11 de marzo, cuando nazca nuestra hija, Isabella. En eso estábamos cuando me di cuenta, en enero, de que estaba embarazada, entonces ibamos a tener a dos bebés con solo algunos meses de diferencia, pero esa es la otra parte de lo que quiero compartirles, solo voy a tener una incapacidad por-

que en este momento, lamentablemente, estoy teniendo un aborto".

Marcela y su esposo desde hace 20 años, Javier, desgranan su insólita historia de embarazos y adopciones fallidas sin poder evitar los ojos aguados en ciertos tramos, mientras su pequeña Isabella, hoy de año y cinco meses, está pronta a regresar del Maternal (kínder).

Imposible imaginarse el acogedor apartamento en Rohrmoser (Pavas) si Isabella no existiera en sus vidas, pues los rincones llenos de juguetes, la mesita de comer, las almohadas con motivos infantiles y decenas de detalles remiten a la omnipresencia de un bebé en casa.

Ahora todo son sonrisas. carreras, reuniones, preparación de atuendo según las actividades del día siguiente, más las piyamas, chupones, tacitas temáticas y demás. Pero detrás de todo este ambiente que impera hoy en la vida de esta familia, hay una . sobrecogedora historia llena de vericuetos, sorpresas, ilusiones, desazones y tristeza total que durante 20 años parece haberse ensañado con las vidas de esta pareja en lo que a los hijos se refiere.

El caso de Marcela y Javier parece un guion de una película de Lifetime u otra cadena que reseña historias familiares insólitas.

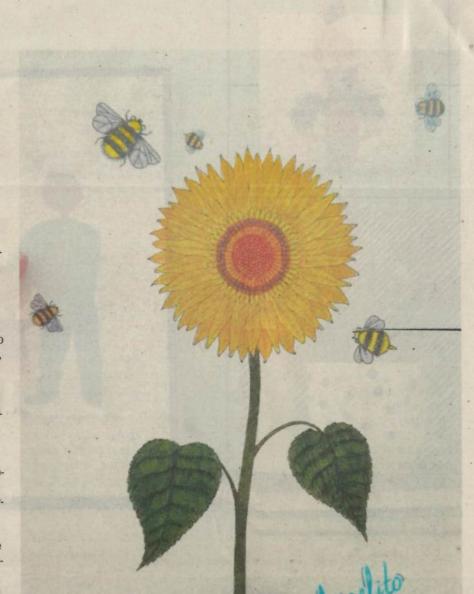
Aunque lo cierto es que así podría ocurrir con cada historia que se reseña en este artículo, que pretende conmemorar el inminente Día de la Madre con un enfoque que dos meses después, estaban recibiendo el diagnóstico: Marcela estaba embarazada.

Hoy, con 40 años cumplidos, rememora junto con su esposo el insólito relato de lo que fue sus vidas a partir de entonces.

UNA NOTICIA DEMOLEDORA

"Ve lo que es la vida, yo lloraba y lloraba. Javier estaba feliz, yo no lograba asimilarlo y cuando tenía dos meses de embarazo, nos van dando otra noticia que a mí me terminó de liquidar: no solo estaba embarazada, sino que iba a tener trillizos. Peor, prácticamente caí en depresión, yo fui la mayor de cuatro hermanos, entonces siempre tuve la responsabilidad de cuidarlos y no había aprovechado pero ni un mes de casada cuando ya no solo iba a ser mamá, sino que ahora me decían que de tres", cuenta la hoy abogada experta en derecho laboral.

En una de las pocas bromas que se permitió durante su prolongado relato, recuerda esos días con un tenor sombrío, donde a sus apenas



historia que se reseña en este artículo, que pretende conmemorar el inminente Día de la Madre con un enfoque sobre otras formas de maternidad.

DETRÁS DEL

CÁLIDO

AMBIENTE QUE

IMPERA HOY EN

LA VIDA DE ESTA

FAMILIA.

SOBRECOGEDORA

HISTORIA LLENA

DE VERICUETOS.

ILUSIONES,

DESAZONES Y

TRISTEZA TOTAL

HAY UNA

De momento, el caso que nos ocupa se remonta a 20 años atrás, cuando una pareja de ilusionados veinteañeros se casaba a sabiendas de que, en el ímpetu de su juventud temprana, intentarian construir una vida juntos en lo amoroso, profesional, económico, etc.

Alguna vez. siendo novios, tocaron el tema de tener hijos pero muy de soslayo, por razones obvias: a los 22 (Javier) v 23 años (Marcela) tenían mucho qué hacer antes de pensar en formar una familia de tres o más integrantes, posiblemente después de los 30. En fin, tener hijos no era un tema.

Pero su increíble historia con relación a este asunto se gestó la misma noche de su boda, en el arranque de su luna de miel. Aunque pensaban planificar porque los hijos estaban en el horizonte lejano de sus planes, esa noche se la jugaron, con tal tino mas que se permitió durante su prolongado relato, recuerda esos días con un tenor sombrío, donde a sus apenas 23 años y dos meses de casada, no solo no quería ni levantarse de la cama, prácti-

camente en depresión, sino que se atormentaba al imaginarse "la polada" de salir en las páginas de los diarios cuando tuviera a los trillizos, pues en ese momento los casos eran contadísimos y cada nacimiento triple era nota obligada en la prensa.

EN RUTA A UNA IRONÍA SUPREMA

Marcela no adoba su historia, ni esta, ni las demás. Guarda mentalmente una cronología exacta de fechas y hechos, y no tiene ningún reparo en contar la ironía suprema en la que se convirtió ese rechazo inicial que tuvo con su primer embarazo.

Dice que su mamá se preocupó tanto de ver que ella no levantaba anímicamente, que un día llegó a su casa y la emplazó, mientras ella estaba tirada en la cama, lamentándose de su infortunio al "pegarse la rifa" de un embarazo triple en plena luna de miel.

"Dejate de payasadas", le dijo su mamá. "Y si es tanta Hubo un momento en que la desesperación de la pareja estaba a punto de convertirse en desesperanza. Entonces una psicóloga le aconsejó a Marcela que, mientras esperaban a Isabella, hiciera un cierre con los otros seis bebés que había perdido. Marcela pintó un cuadro para cada uno, con sus nombres. Como los trillizos no habían sido nombrados, los nombró Angelito 1, 2 y 3.

la cosa, decime qué querés ¿querés que te lleve a abortar? Déjese de tanta m..., los hijos son una bendición, ¡levántese de esa cama!".

La sacudida le hizo efecto inmediato y la entonces estudiante de administración hotelera (su primera carrera) empezó a hacerse a la idea de que pronto conformarían una familia de cinco.

En eso, tocaba cita de control y justo ese día su esposo no podía acompañarla, entonces asistió con su mamá. Ilusionadas las dos, se aprestaron a ver a los pequeños retoños en el ultrasonido.

La cara de preocupación del médico, mientras auscultaba el vientre de la joven madre, las inquietó. Al fin dijo: "Efectivamente, hay tres sacos. Tres productos. Pero no veo vida". Madre e hija se angustiaron y finalmente, entraron en shock cuando el doctor les dijo. "Lo siento mucho. Están muertos los tres".

SIN CULPAS NI PLANES DE HIJOS

Uno pensaría que la siguiente parte de este trance estaría llena de drama y culpas, pero Marcela admite que, tras el impacto inicial y la reconfirmación por parte de otros especialistas en embarazos múltiples de que los trillizos no habían sobrevivido, ella sintió una especie de alivio.

"Es que era un embarazo muy temprano y vo no me había hecho la idea, de alguna manera sentí que se me reacomodó la vida. Javier estaba en México cuando eso pasó y al regreso yo estaba en reposo... casi no hablamos nada sobre el tema. Ni en ese momento, ni en los años que siguieron. Ni tampoco hablamos de tener familia, instalamos un restaurante, luego pusimos otros dos más, nos dedicamos a estudiar y trabajar v dejamos de lado cualquier idea de tener hijos, es que ni siquiera lo hablábamos", cuenta la mujer.

Compraron una casa bonita, ella a sus 28 años ingresó a estudiar derecho a la Universidad de Costa Rica. en una evidencia más de que se había olvidado por completo de la maternidad en aquellos años. Javier dice que él tenía el deseo de ser papá pero respetaba la decisión de

mente no fue un tema por años. **CONTRA EL**

Marcela y nunca la

presionó. Simple-

TIEMPO Hasta que ella

cumplió 39 años y "se le activó el reloi biológico", bromean ambos. Tomaron la deci-

sión de convertirse en padres para que ella tuviera al bebé justo a los 40. Problemas de fertilidad,

comprobarían una vez más, era lo último que tenían ellos como pareia: en cosa

estaba embarazada. Esta vez la noticia fue todo un aconteci-

de semanas, Marcela

miento para ambas familias, incluidos los papás de intercambio que la habían acogito que se fue a la Basílica de Los Ángeles a pedir que, al día siguiente, overan latir con fuerza el corazón de su bebé.

LA INCREÍBLE

HISTORIA

CON

RELACIÓN AL

TEMA DE LA

MATERNIDAD

SE GESTÓ LA

MISMA

NOCHE DE SU

BODA, EN EL

ARRANQUE

DE SU LUNA

DE MIEL

Javier, lo admite, estaba

demasiado ilusionado. Tan-

"Pero no, va vo no me sentía embarazada. Me habían dolido los pechos desde el principio, igual que con los trillizos, y cuando el doctor nos dio la alerta una de las primeras cosas en las que pensé fue en eso, que con razón va no me dolían los pechos".

> guiente, los peores temores se confirmaron. El corazón del bebé había dejado de latir. A la crisis emocio-

Tal cual. Al día si-

nal se le sumó otro contratiempo nada menor. La pareja decidió que lo intentaría nuevamente, pero ahora si corrian contra el tiempo por la edad de ella, entonces el ginecólogo les aconseió que esperaran a que ella expulsara espontáneamente el feto,

pues un legrado era muy in-

vasivo v tendrían que espe-

Pero, por alguna razón, Marcela no expulsaba "el producto", como se les llama a los fetos en el argot médico. La única alternativa al legrado era conseguir unas

pastillas que son para trata-

mientos de úlceras estomacales pero que también son abortivas. "Uno no puede matar lo que va está muerto", les dijo el médico, pero no pudo avudarles a conseguirlas porque eventualmente podía ser acusado injustamente de un delito. Todo esto ocurría en el 2014, cuando va las pastillas en cuestión estaban bajo la lupa de las autoridades v conseguirla fue toda una osadía, cuenta Javier.

"SENTÍA OUE ME REVEN-TABA POR DENTRO"

Una vez que se las tomó. según las instrucciones médicas. Marcela empezó a las 2 a.m. con unas contracciones que, según recuerda, son lo más terrible y doloroso que cualquiera se pueda imaginar. "Yo sentía una presión, como si me reventaran por dentro. Ya

desesperada pedí ir al

hospital, pero el doctor

nos dijo que aguantara

lo que pudiera porque

podía tener problemas

en el hospital, que pen-

LOS NOMBRES

de los protagonistas de estas historias fueron cambiados

para proteger las

identidades de los

menores de edad

za de embarazarme otra vez... esperamos seis meses para empezar a tratar y efectivamente, en febrero del 2015, quedé embarazada de

nuevo. Solo que esta vez no le

dijimos a nadie, nada más al

círculo más cercano de fami-

liares y amigos", rememora

gico lo tratamos con terapia

pero también con la esperan-

UN CICLO PERVERSO

a parecer de nunca acabar.

Ya ahí la historia empieza

Marcela.

Ella tomó los cuidados normales pero tampoco era que pasaba "acostada con los pies para arriba". Ambos estaban muy positivos y trataban de no permear sus mentes con temores. Pero como a las ocho semanas, un día cualquiera Marcela fue al ba-

gre en el calzón. De nuevo, el camino otras veces transitado. El ginecólo-

ño v sintió un vuelco en el co-

razón: tenía manchas de san-

go (quien obviamente ya se había convertido en su gran amigo), les dijo la

temida frase: "Hay producto, pero no se siente el latido. No con la fuerza que debería", les dijo, aunque les dejó un hálito de esperanza. Marcela no se anduvo

miento para ambas familias, incluidos los papás de intercambio que la habían acogido a ella durante su adolescencia durante un año en Ohio.

Los preparativos en todo sentido se activaron de inmediato. Tras la primera pérdida, la de los trillizos, Marcela había aumentado 25 kilos paulatinamente, entonces hasta se puso en control con un nutricionista para alimentarse adecuadamente sin ganar más peso y para que el bebé tuviera la mejor alimentación desde que estaba en el vientre. Empezaron a llegar los regalos de familiares y amigos, aquello era un alboroto.

EL PRINCIPIO DE LA AGONÍA

A las 11 semanas, asistieron al ultrasonido de control y, de pronto, un insólito dejavú: ambos advirtieron que el ginecólogo hacía un rastreo intenso, con rostro preocupado. Tras un rato que se hizo eterno, les dijo "Vieran que no se ve moviéndose el bebé. No se le oye el corazón, pero no podemos estar seguros de que haya pasado algo, vengan mañana de nuevo".

Ahí sí, baldazo de agua congelada. Preguntas sin respuesta. Cruce de miradas perdidas. Apenas unas cuantas palabras. ra espontáneamente el feto, pues un legrado era muy invasivo y tendrían que esperar varios meses antes de embarazarse de nuevo... meses con los que no contaban. Irónicamente, el tiempo que nunca fue un tema durante unos 15 años, ahora se convertía en un tic tac frenético en contra de sus deseos de ser papás.

lo que pudiera porque podía tener problemas en el hospital, que pensaran que me había provocado un aborto. Me quería morir del dolor. Al final, después de muchas

Al final, después de muchas horas, la presión era tal que sola, en el baño, hice una presión máxima y yo misma me saqué los coágulos... eso me alivió el dolor físico, lo sicoló-

para proteger las identidades de los menores de edad mencionados

dijo, aunque les dejó un hálito de esperanza.

Marcela no se anduvo por las ramas. Saliendo del consultorio le dijo a Javier: "No, ya no me siento embarazada. Pasó de nuevo". Esta vez, eso sí, el proceso de expulsión fue natural. No menos traumático, pero sí menos doloroso fisi-

camente. "Sangraba, cuando

cu que ucocitu , ico



Parte de un ritual que le ayudó a Marcela a liberar el duelo por sus hijos no nacidos, fue hacer una caja en la que introdujo los nombres de los trillizos (como Angelitos) y los de sus otros tres hijos que también murieron en su vientre. "Ciertamente, fue liberador", dice la madre.

ya fui al baño era como ver un kilo de hígado, tuve que andar con pañales de esos para adulto mayor, estaba pálida y desesperanzada...".

Ya para entonces, la situación emocional de ambos pasó a ser "horrible", como lo describe ella. "Uno vea la gente con chiquitos y yo lloraba ¡cómo podía ser tan inútil! Ya era la tercera pérdida, no podía ser posible", pensaba ella

Fue entonces cuando se decantaron por la posibilidad real de adoptar. Tras sondear posibilidades en las instancias gubernamentales, supieron que el proceso era bastante largo, de años. por razones obvias, pues las autoridades deben asegurarse más allá de toda duda razonable que van a entregar un menor a una familia idónea. Entonces, supieron de otro sistema que consiste en la adopción directa, donde la madre biológica cede legalmente al hijo (a), con abogados de por medio, un proceso que también es complicado y riesgoso por cuanto la madre puede

arrepentirse a última hora.

UN RIESGO ALTÍSIMO

Sin embargo, Javier v Marcela eligieron esta opción. Por medio de una fundación que trata de dar acompañamiento a mujeres desamparadas v embarazadas, fueron elegidos para ser padres de el hijo (a) de una joven que en ese momento tenía unos cuatro meses de embarazo. Los padres adoptivos y la madre biológica no se conocen, pero los primeros nombran una "intermediaria" de su confianza, para ayudar a la mamá biológica con la transición. En este caso, fue la hermana de Marcela quien aceptó ser el "puente".

"Luego nos dijo, y nosotros también lo aprendimos con ella, que no sabía en lo que se estaba metiendo. Fue demasiado complejo, porque conforme se acercó la fecha del nacimiento mi hermana me decía que no me ilusionara, que había empezado a ver señales de que la muchacha se iba a arrepentir. Para colmo, lo que iba a tener eran gemelas, pero perdió una, ya avanzado el embarazo, entonces se apegó a la otra y antes de la fecha del nacimiento, nos comunicaron oficialmente que la muchacha se había arrepentido", cuenta Marcela con naturalidad.

JAVIER, DESOLADO

Mientras que ese fue el golpe más duro para su esposo Javier, durante todo el proceso que se inició desde el primer embarazo, el de los trillizos, Marcela cuenta que ella simplemente asimiló que, por alguna razón, esa chiquita no era la que le tocaba a ella. "Fue muy raro, hasta me puse contenta. En el fondo el corazón me decía que si la muchacha se había arrepentido, era por algo, sencillamente esta chiquita no era para nosotros", cuenta Marcela con una serenidad pasmosa. A estas alturas, cualquier espectador -en este caso. yo- ya siente toda la historia casi como una macabra trama de fatalidades, Pero Marcela

"YO NO
LOGRABA
ASIMILARLO
Y CUANDO
TENÍA DOS
MESES DE
EMBARAZO,
NOS VAN
DANDO OTRA
NOTICIA QUE

A MÍ MF

TERMINÓ DE

LIQUIDAR: IBA

A TENER

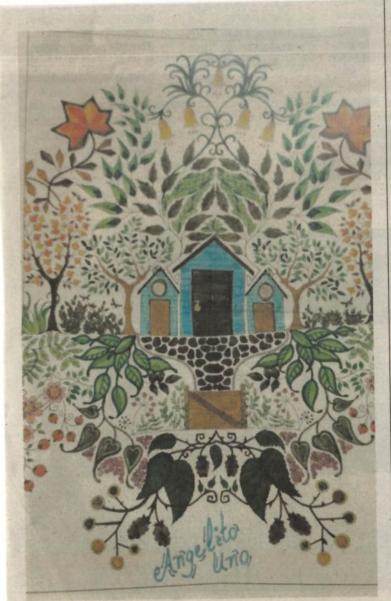
TRILLIZOS.

ser mamá. Yo sé que voy a ser mamá. Es una chiquita. Nace en marzo", le dijo a Javier, quien se negó rotundamente. Un nuevo contratiempo para la pareja. "Estaba aterrorizado, yo había sufrido todo en silencio y me sentí tan emocionado con la pri-

mera adopción, la fallida, que me daba terror, va no tenía fuerzas para llevarme una nueva decepción. Entré en modus no por unos días, pero Marcela estaba totalmente convencida. Rápido me volví a emocionar, pero siempre con un gran miedo que al final mantuvimos los dos hasta el momento en que la tuvimos en los brazos. Fue una agonía tremenda", cuenta el esposo y hoy padre de Isabella.

Pero con esta pareja, al parecer, todo puede suceder. Isabella llegaría al mundo en marzo del 2017, y en enero de ese mismo año se llevaron la sorpresa de que Marcela estaba, nuevamente, embarazada.

"Fue una locura



Este cuadro lo dedicó Marcela a uno de sus trillizos. "Siento que ellos ahora cuidan a Isabella, son sus hermanos mayores", asegura.

yo-- ya siente toda la historia casi como una macabra trama de fatalidades. Pero Marcela está dotada de una resistencia que parece blindarla en escenarios en los que otras hubiéramos reaccionado, mínimo, con medicación psiquiátrica. Ella no.

Javier reconoce que él no es de mostrar mucho sus emociones, todo lo contrario. Pero la adopción fallida a él sí lo descolocó por completo.

EL DESTINO, RIÉNDOSE EN SUS CARAS

Pasó un año.

En noviembre del 2016, recibieron una llamada de la misma señora de la fundación que les había hecho el contacto con la anterior muchacha. Tenía una nueva posibilidad, esta vez se trataba de una joven madre de tres hijos, abandonada por el esposo, y embarazada de una relación reciente. Totalmente contra la pared por todas partes, la joven -cuyo hijo menor tenía año y ocho meses-entendió que era imposible seguir por la vida como madre soltera y jefa de hogar, con un bebé recién nacido. Ya bastante cuesta arriba tenía la vida.

Marcela escuchó la propuesta, colgó el teléfono y le dijo a Javier. "Ahora sí. Voy a

A TENER TRILLIZOS.

CAÍ EN

DEPRESIÓN"

presa de que Marcela estaba, nuevamente, embarazada.

"Fue una locura.
Se me hacía tan maravilloso que Isabella tuviera un hermano o una hermana seis meses menor, que se criaran juntos... yo hice lo de siempre, cuidarme normalmente, todo

iba súper bien, ya tenía ocho semanas... y en febrero, que me tocaba el ultrasonido... de nuevo el doctor nos dice... 'lo oigo muy débil, pero sí se escucha... vengan en una semana'. Así lo hicimos y después de la auscultación, el doctor nos dijo, una vez más 'No chicos. No hay actividad cardiaca'.

Era para desmoronarse por completo. Solo que no se podía. Porque faltaban menos de 15 días para la llegada de Isabella. Claro, a menos que la mamá biológica se arrepintiera. Como quien dice, todos los números de la rifa para volverse locos de la angustia. Javier lo manejó como siempre, encerrándose en su silencio. A su manera, poniéndole el pecho a las balas.

Marcela lo manejó como siempre, poniéndose su atuendo de abogada ejecutiva, con el aborto espontáneo en camino, forrada en toallas nocturnas, poniéndole el pecho a las balas.

Aquel día de principios de marzo del 2017, Marcela tenía una importante reunión de resultados y proyecciones con los socios de la empresa que hacía pocos meses habian fundado. Tal cual lo plasma el arranque de este reportaje. Marcela pidió unos minutos al final para contarles de Isabella, y para decirles una frase que los paralizó a todos (varios hombres y dos mujeres): "En este momento, lamentablemente, estov teniendo un aborto".

ISABELLA

Antes de tener a su hija en brazos, esta pareja sufrió lo indecible. Marcela terminaba de expulsar los restos de su último embarazo fallido, el cuarto, casi al tiempo en que la mamá biológica de su hija empezaba las labores de parto. Ya estaba todo listo... y no. Arrepentirse a última hora era su prerrogativa y el peor terror de Marcela y Javier.

La angustia de esas horas previas se acrecentó con la falta de noticias. La mamá biológica, en un acto que le despedaza el corazón casi a cualquiera, se mantuvo firme en su decisión de ceder a su hija, al punto de que con su terra quies prople accesa.



El dibujo para su segundo trillizo representa la felicidad, la inocencia infantil.

forma en que tuvieron a su hija en sus brazos requeriría



cualquiera, se mantuvo firme en su decisión de ceder a su hija, al punto de que con costos quiso verla, acaso amamantarla con un poco de calostro, pero la entregó en cuanto pudo, temerosa ella misma de que su instinto maternal se desbordara y se aferrara a la chiquita.

Afuera de la clínica, Marcela y Javier aguar-

dahan vueltos locos de la ansiedad. Con CON AYUDA el portabebés v todo lo que uno se pueda MÉDICA. imaginar necesita un recién nacido. La MARCELA chiquita había naci-LOGRÓ do perfectamente, por parto normal, y **ESTIMULARSE** en teoría estaban a horas de tenerla con LAS ellos. Pero las pruebas de la vida pare-**GLÁNDULAS** cen ensañarse con estos dos. A la chi-MAMARIAS Y quita hubo que hacerle unos exámenes AMAMANTÓ A para descartar una complicación me-ISABFI I A nor, lo que demoró DURANTE su salida del hospital, pero esto ellos no **MESES** lo sabían.

Esas horas fueron letales para la pareja, pues obviamente sentían el terror de recibir una llamada inesperada que les dijera la frase de sus pesadillas: "La mamá se arrepintió".

Y bueno, el final feliz y la

forma en que tuvieron a su hija en sus brazos, requeriría una historia de otras no sé cuántas páginas.

Lo cierto es que hoy Isabella, de año y cuatro meses, llena a la familia de ingenio, belleza, alegría, travesuras, chiquilladas y todo lo que ha-

ce un niño bien amado a esas edades.

"AMO A LA MAMÁ QUE PARIÓ A MI HIJA"

"Yo veo la adopción diferente a como la ve casi todo el mundo", dice Marcela, "En temas de adopción, a la mamá biológica se le dice 'la progenitora', esto como un eufemismo para dar a entender que la mamámamá, es uno. Yo no uso ese término, la mamá soy yo, pero la mamá biológica es ella y aunque no la conozco ni la vamos a conocer nunca, porque ese es el convenio, vo la amo y le agradezco con todo mi corazón porque nos dio lo

zón porque nos dio lo más preciado de nuestras vidas, esta chiquita es el centro de la familia. Yo pude concebir los míos pero no pude tenerlos, y esta muchacha me cedió a Isa, porque no tenía

Limpiador Facial Purificante de Nim

Mimalava

Del timprodo fecial Purillograte de Nim

Piel hermosa y libre de impurezas



Pasta Dental Herbal Sparkly White

Dientes más blancos en 2 semanas



Mimalava

Adelgazante polifuncional



Kilose

Adelgazante polifuncional

De venta en farmacias y macrobióticas.

© 2241-3736

himalayacentroamericana
 www.himalayacentroamericana.com





La angustiada madre liberaba su ansiedad pintando, mientras esperaba, temerosa, que la mamá biológica de Isabella se arrepintiera de entregarla.

otra opción, pero entregarla a una familia que ella sabía que la iba a cuidar, amar y educar como lo estamos haciendo nosotros, es un acto de amor mayor que el de habérsela deiado sabiendo las penurias que iba a pasar", reflexiona Marcela quien, a su vez, ha tenido logros impensables con tal de estrechar los vínculos con su hija. Por eiemplo, darle de mamar. Con avuda médica, logró estimularse las glándulas que producen la leche materna y amamantó a Isabella durante meses.

Mientras me trago las lágrimas ante esta delirante historia de amor, Isabella -que ya ha regresado del kínder-revuelve la rutina familiar en cosa de par de horas, y ya juiciosa tipo 7 se resigna feliz al chupón y a la cama, y se duerme como un ángel, envuelta en franelas y juguetes de tela rebosantes de amor, en un sueño desprolijo de falta de alimento o carencia alguna.

Y ya para terminar de mimetizarse con la historia de esta familia, Marcela cuenta que en todo el proceso, una psicóloga la instó a darles un adiós digno y hermoso a sus hijos no nacidos. Ella se resistió en un principio, a los trillizos, por ejemplo, no los había nombrado, todo fue demasiado pronto, ella estaba demasiado joven, todo fue demasiado fuerte.

Entonces, antes de que Isabella llegara a sus vidas, Marcela hizo unas cajitas con los nombres de cada uno. Y también unas mandalas. Simbólicamente, para ella, ellos serán los guardianes de Isabella, su hermanita menor.

Simbólicamente, toda esta historia no hace más que ensanchar el alma y reconocer, felizmente, que entre tantas malas noticias, aún existe el amor, en uno de sus estados más puros.

revistadominical@nacion.com